

# Cempasúchil muerto

Geovanna Luis Baltazar  
*Lingüística y Literatura Hispánica*  
geovanna.luisb@alumno.buap.mx

La crueldad del ser humano es lo que nos llevará a la ruina. Yo las cuidé, eran mis cuatro pequeñas hijas, las atesoré cuando nacieron sin planearlo ni pensarlo, empezaron a crecer y el temor me invadió cuando su cuerpo comenzó a agacharse al piso, creí que costaría mucho enderezarlas y enseñarles a actuar con rectitud; no obstante, me admiré tanto de ellas cuando un día encontraron el camino recto por sí solas, dirigiendo su cabeza hacia el cielo, convirtiéndose en soñadoras, orgullosas de sí mismas y de lo hermosas que llegarían a ser cuando la lluvia y los rayos del sol de julio las convirtieran en perfumadas flores de muerto. Mi hermoso cempasúchil.

Hoy me desperté tarde, demasiado tarde para vislumbrar que cortarían el pasto de las jardineras y al abrir mi primera cortina de la mañana, me esperaba lo peor y así fue, desaparecieron de su lugar de costumbre, ahí, apartadas del resto de mis plantas de donde brotaron con espontaneidad. Salí corriendo sin recordar que llevaba puesta mi pijama todavía, el cabello revuelto y baba en la mejilla y ahí estaban... cadáver mexicano triturado, sin miembros, desgarrado y quebrantado en todos los sentidos.

—Maldita sea, por eso corto mi propio pasto para que no estén fastidiando a mis plantas ¿Ves el pasto grande? ¿No? Entonces para qué te vienes a meter aquí ¡Ahora trágalas! — le grito, mientras mi pensamiento automático brinca a mi mente de pronto «no estaba ahí para protegerlas» y la risa burlona del jardinero, mientras sube a la camioneta sin decir una palabra, me hace apretar la mandíbula.

Volteo a los lados de mi calle y observo todas las jardineras perfectamente podadas, aunque vale la pena mencionar que la mayoría son placas de concreto tristes y capitalistas, no hay plantas sembradas y si las hay son producto del control, son plantas de poca agua que resisten la pesada jornada laboral del humano, de mucho sol y pocas flores para que no se deba barrer, para que se poden de vez en cuando.

Puedo arder en impotencia y enojo un poco más, pero no, observo la única de mis masacradas plantas que se puede salvar, debe volver a la tierra para nutrirse, para superar el trauma y vivir una vez más con un poco de esfuerzo. En cambio, nuestra mente podrida y destructora probablemente ya no lo hará, ya estamos perdidos y aún no nos han avisado. ●